



enfoques

La evolución y situación actual en el mundo de la población emigrante de Navarra

Presentación

El Observatorio Permanente de la Inmigración en Navarra (OPINA) presenta el número quince de su publicación Enfoques. Dado que una de las funciones del OPINA es la difusión de investigaciones en materia migratoria que tengan que ver con Navarra, en esta ocasión se expone la síntesis de *La evolución y situación actual en el mundo de la población emigrante de Navarra*. Esta investigación la llevó a cabo durante 2009 el Grupo de Investigación ALTER de la Universidad Pública de Navarra gracias a la financiación de la Dirección General de Relaciones Institucionales, perteneciente al actual Departamento de Cultura, Turismo y Relaciones Institucionales. Los autores fueron Sagrario Anaut, Pedro Antona, Ángel García, Mariana García, Ruth Iturbide, Miguel Laparra, Rubén Lasheras, Lucía Martínez y Nerea Zugasti.

Hoy en día Navarra se ha convertido en receptora y destino de personas llegadas de otros lugares del mundo, pero hay que recordar que nuestra comunidad fue una tierra de emigrantes desde el siglo XVI hasta la primera mitad del siglo XX. Los navarros han estado presentes en las sucesivas oleadas de emigración, sobre todo a América

Latina y Europa, de modo que muchas familias navarras pueden dar testimonio del periplo migratorio de uno/a de sus miembros. La presencia en el mundo de personas de origen navarro es amplia y en algunos casos estas personas emigrantes y sus descendientes mantienen centros de carácter cívico y cultural.

El Gobierno de Navarra, a través de la Dirección General de Relaciones Institucionales, viene manteniendo relaciones de colaboración con estas entidades de carácter asociativo y cultural, promoviendo diversas actividades de estas personas a través de ayudas y, en definitiva, manteniendo vínculos de relación con quienes, en su día, se vieron obligados a abandonar nuestra tierra. Por este motivo se decidió analizar la situación de la población de origen navarra en el mundo y la evolución de dicho colectivo en los lugares donde se asienta (centrando el análisis en Argentina y Francia), así como la situación de quienes decidieron retornar a Navarra. Gracias a la Dirección General de Relaciones Institucionales, que es la depositaria del informe, en este Boletín se presenta una síntesis de la investigación.

Sumario

Presentación	1	3.2 El saldo migratorio de las personas de origen navarro es positivo	6
Sumario	1	3.3 Una situación de suficiencia económica y de integración social	7
1 Introducción	2	3.4 Identidades mixtas y difusas que se quieren mantener	8
2 Metodología	3	4 Reflexiones finales	9
3 Una diáspora dispersa y bien integrada que quiere mantener sus vínculos con Navarra	4	Agenda	10
3.1 Un colectivo en expansión	5		

1

Introducción

En los últimos años, la inversión de las corrientes migratorias en Navarra, merced a la reducción de los flujos migratorios de salida, ha puesto de relieve la corriente de la inmigración. Sin embargo, de sobra es conocida la importancia del pasado de Navarra como sociedad emigratoria. Aunque los contextos sean diferentes, las personas que han salido y entran en nuestro territorio han vivido, en muchas ocasiones, experiencias similares. En las siguientes páginas se analiza, teniendo en cuenta estos aspectos compartidos, la situación del contingente de personas de origen navarro que emigró o emigra al extranjero.

La asunción directa de las nuevas realidades que la inmigración ha supuesto para la sociedad navarra permite repensar la emigración, desde la lógica de la reciprocidad y del reconocimiento, como una cuestión de justicia social donde se comprende la trascendencia del fenómeno en la transformación económica, política y social de Navarra a partir de los años 60 del siglo XX. Este reconocimiento viene a compensar las reacciones de sospecha y hasta de persecución, pero también de suspicacias y crítica social, que la emigración llegó a provocar anteriormente.

El esfuerzo de las personas emigrantes y su impacto económico en el país a través de las remesas (y también por el proceso de modernización y la transferencia de información que supusieron) ha sido ampliamente demostrado por parte de los historiadores. La puesta del acento en la comunidad navarra emigrada y dispersa por el mundo, ya sea de forma personal o a través de la relación con grupos de emigrantes, no es un ejercicio de conocimiento sin repercusión sobre el campo de estudio, sino una fórmula de reconocimiento de su significación histórica. Incluso la ayuda al retorno de emigrantes, que venía contemplándose como un elemento más de las políticas de reconocimiento y solidaridad, empiezan a concebirse desde una lógica de interés nacional en las políticas de inmigración.

Por ello el objetivo cardinal de esta investigación fue reflejar la situación y la evolución de la población de origen navarra en el mundo, prestando también atención a la situación de aquellas personas que decidieron retornar a Navarra. De igual forma, se realizó una prospectiva histórica para la contextualización de las realidades presentes y la constatación de las correlaciones que se producen entre los diferentes flujos migratorios acaecidos en los últimos siglos.

Uno de los esfuerzos fundamentales para el desarrollo del estudio corresponde a la adecuada delimitación conceptual y metodológica de la población de origen navarro que hay en el mundo. En este sentido la concreción pasa por atender al objeto de estudio, la emigración navarra, en las siguientes dimensiones: las personas nacidas en Navarra que se encuentran en el extranjero, las personas descendientes en una, dos o más generaciones de los casos anteriores, así como personas retornadas que fueran pioneras o descendientes.

Los diversos escenarios sociales, políticos y económicos que presentan los países de acogida, las políticas migratorias establecidas y los procesos de integración desarrollados, constituyen elementos muy influyentes en las situaciones de las personas inmigrantes de origen navarro. La atención sobre estas variables dibuja situaciones diversas. Por un lado, la distinción clásica entre los países de poblamiento, ubicados en el denominado "nuevo mundo", y los países acogedores de la inmigración eminentemente laboral. En ambas situaciones el desarrollo de los sistemas migratorios y su evolución difiere en aspectos significativos. Mientras unos, como EEUU o Argentina, establecían nítidos mecanismos de integración de las personas inmigradas, otros como Alemania y Suiza conservaban mecanismos de cierre más estrictos fundados en consideraciones identitarias étnicas. En ambos casos, elementos como las semejanzas culturales (idioma, religión, etc.) constituían elementos cardinales en los esfuerzos de adaptación.

Por otro lado, los países receptores han dibujado sendas dispares en los niveles de desarrollo económico y social alcanzados. Todos estos factores fundamentaron la selección de Argentina y Francia para efectuar el análisis en profundidad, ya que también concentraban el grueso de población navarra emigrada. Ambos, al representar realidades divergentes en aspectos claves de las sociedades, permiten extrapolaciones comparativas. Del mismo modo, la constatación de ayudas otorgadas por el Departamento de Relaciones Institucionales y Portavoz de Gobierno a instituciones propias de la emigración navarra en estos territorios como, por ejemplo, el Centro Navarro de Rosario en Argentina, proporcionaron interesantes elementos para un completo diagnóstico.

2

Metodología

La metodología utilizada para la realización de este trabajo ha combinado un planteamiento global y otro específico para recoger las experiencias de emigrantes y retornados navarros/as. Para hacer frente a los objetivos de la investigación ha sido necesaria la aplicación de métodos y técnicas cuantitativas y cualitativas. Esto ha supuesto plantear un tratamiento complementario de diversas técnicas de investigación que se enuncian a continuación:

- Recopilación y explotación de fuentes procedentes de diversos organismos oficiales y de entidades sociales, que recojan información cuantitativa sobre la población navarra emigrada, así como sobre las actuaciones y relaciones que se mantienen entre los puntos de origen de la migración y de recepción.
- Recopilación y análisis de estudios, memorias u otra documentación en relación con el fenómeno referido de la emigración.
- La realización de entrevistas a informantes clave en el proceso de emigración: personas retornadas, familiares, personas encargadas de la gestión administrativa de los procesos migratorios, personas expertas en la materia, etc.
- Encuesta destinada, básicamente, a las Casas o Centros de Navarra en diferentes países.
- Estudio de Casos: Se han considerado criterios prioritarios para la selección de los mismos, el número de personas navarras emigrantes residentes en cada país, así como la proximidad geográfica y las posibilidades de contacto. Atendiendo a estas consideraciones, los casos elegidos han sido los de Francia y Argentina. La suma de ambos recoge casi la mitad del número total de emigrantes navarros en el mundo. El análisis cualitativo de estas 18 historias de vida reflejan proyectos migratorios heterogéneos y se estructura en torno a tres espacios diferentes: el contexto inicial de salida, la situación actual y las posibilidades de retorno de las personas emigrantes navarras.

3

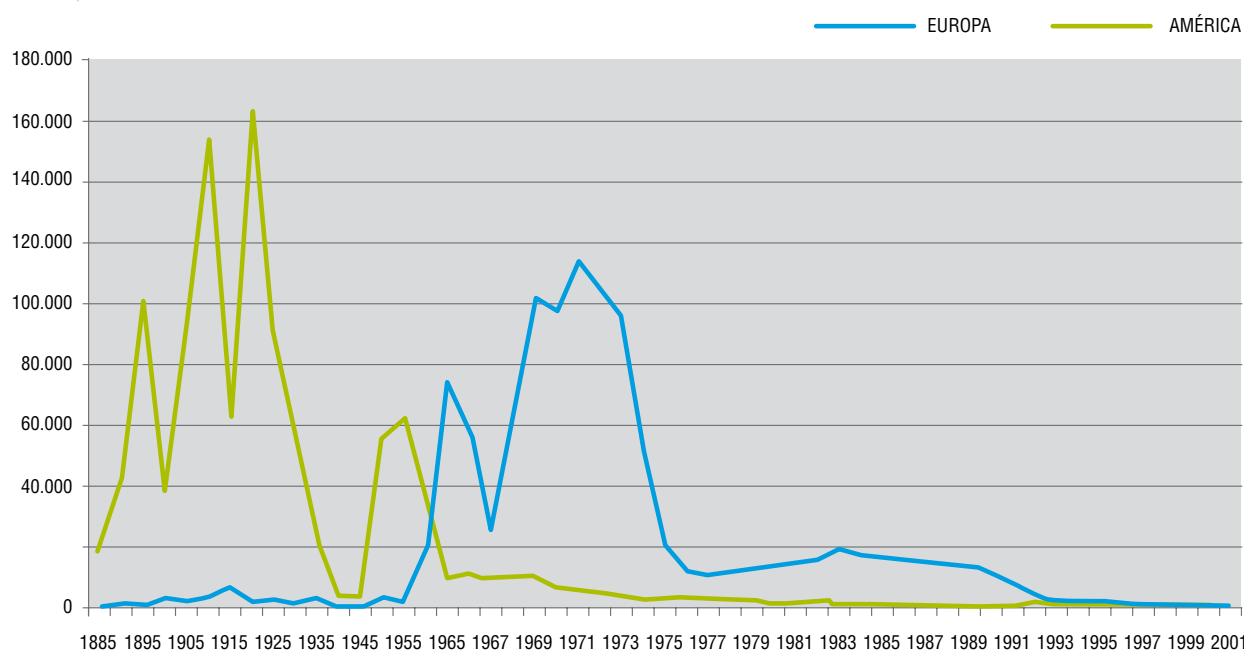
Una diáspora dispersa y bien integrada que quiere mantener sus vínculos con Navarra

Después de los diversos poblamientos y repoblamientos medievales, la experiencia de Navarra desde la edad moderna ha estado preferentemente marcada por la emigración hasta los años 60 del pasado siglo. Es 1962 el primer año en mucho tiempo que Navarra presentó un saldo migratorio positivo. El rastro de una buena parte de este flujo migratorio se ha perdido en la Historia y apenas pueden observarse efectos concretos en la vida cotidiana de nuestra sociedad.

Sin embargo, hay dos etapas relativamente más recientes que vieron cómo se intensificaba la salida de emigrantes de Navarra: una desde finales del siglo XIX hasta mediados del pasado siglo, otra desde los años 50 hasta mediados de los 70. Entre una y otra etapa, el periodo de la Guerra Civil y la posguerra conoció otro tipo de migración marcada por el exilio político. A todas estas cuestiones no fue ajena el conjunto de la sociedad española, tal y como se refleja en el Gráfico 1 acerca de la evolución de la emigración desde España entre 1880 y 2001.

Gráfico 1.

Evolución de la emigración española entre 1880 y 2001



Fuente: Ministerio de Trabajo e Inmigración.

En el caso de Navarra la primera etapa está principalmente dirigida preferentemente a América Latina. Muchas personas emigraron a países como Argentina, en plena expansión económica y demográfica, con un sistema migratorio de poblamiento prototípico, marcado por la apertura y la

receptividad a los recién llegados, de quienes se esperaba que se asentaran y se incorporaran plenamente a la sociedad de acogida (aunque la integración política se facilitó menos). En cierto sentido, ambas expectativas de la política migratoria se cumplieron: los emigrantes navarros,

como tantos otros de orígenes diversos, se quedaron y se integraron plenamente en Argentina.

La segunda etapa, más cercana, presenta características muy distintas, opuestas en cierto sentido. En una fase de fuerte y prolongada expansión de las economías europeas, como es el caso de Francia, los países del sur aportaron un flujo migratorio muy notable que es conducido (con significativas diferencias entre países) con unas políticas de "trabajador invitado", prescindible en los momentos en los que la dinámica del mercado de trabajo así lo marcara. Efectivamente, la crisis que comienza simbólicamente en 1973 supuso el retorno de miles de emigrantes animados por las políticas oficiales y, especialmente, por las crecientes dificultades para encontrar empleo. La cercanía territorial y lo reciente de la experiencia migratoria facilitaron también ese retorno. La transformación económica, política y social de la sociedad española lo hizo viable.

La inmensa mayoría de quienes ahora reconocemos como navarros/as en el extranjero, quienes aparecen registrados en el Censo de Electores en el Exterior, quienes se reúnen en las Casas de Navarra y quienes en mayor o menor grado se identifican como navarros/as, proceden de estos dos flujos migratorios.

El exilio político tuvo menor importancia demográfica que estos dos grandes flujos migratorios, especialmente en Navarra. Sin embargo, marcó simbólicamente a la colonia navarra residente en el extranjero, tanto en América como en Europa. En los dos casos analizados, Argentina y Francia, se encuentra reiteradamente la muestra de la importancia del exilio político en la dinámica de estas colectividades. Para quienes tuvieron que "escapar", el exilio se prolongó excesivamente y acabaron asentándose también en muchos casos.

3.1 Un colectivo en expansión

En la actualidad, una aproximación a la cuantificación de la comunidad navarra en el mundo la ofrece la Oficina del Censo Electoral. Según sus datos, aparecen registradas 14.021 personas de origen navarro con derecho a voto en el extranjero. Esta cifra no incluye a menores de 18 años, descendientes de electores/as, ni sus cónyuges si no poseen nacionalidad española o proceden de otra provincia. Es posible que exista también un volumen difícil de calcular de población que no ha podido registrarse.

Esta población que mantiene la nacionalidad no es sino una pequeña parte de la que se identifica como navarra o de origen navarro. A partir de las estimaciones realizadas desde las propias Casas de Navarra en Argentina, podríamos estar hablando de unos 30.000 argentinos de origen navarro (2ª, 3ª y hasta 4ª generación). Algunas estimaciones que llegarían hasta las 50.000 personas pueden considerarse posiblemente excesivas. Tomar la estimación más baja supone multiplicar por 7 respecto de la población registrada. Una parte significativa de estas personas posiblemente haya perdido la posibilidad de acceder a la nacionalidad española, incluso con la nueva legislación. Y en la base de datos de la Fundación "Navarra Solidaria", que distribuye ayudas entre los casos más necesitados, sólo una estricta minoría tiene nacionalidad española (30%).

En el caso de Francia, a partir de las estimaciones realizadas para el conjunto de la población española, podríamos estar hablando de unas 6.700 personas de origen navarro, lo que supone multiplicarlo casi por 3. La diferencia entre ambos países parece razonable por la distancia temporal entre ambos procesos migratorios (que va diluyendo la identidad) y la distancia espacial (que dificulta el mantenimiento del contacto).

Atendiendo a esos dos distintos modelos migratorios, podríamos establecer una estimación, muy aproximativa, de *unas 90.000 personas en el mundo que se identifican como navarros o de origen navarro*. Para la mayoría, esta circunstancia apenas tiene ninguna relevancia práctica. No se plantean recuperar el pasaporte español, ni siquiera entrarían en los supuestos que prevé la legislación para ello: después de los primomigrantes o migrantes pioneros, la segunda generación se quedó mayoritariamente al margen de la nacionalidad y ahora, para sus hijos, la única opción es la que abrió la Ley para la Memoria Histórica.¹

Sin embargo, en otros muchos casos, las puertas abiertas a segundas y terceras generaciones está suponiendo un aumento considerable de la población registrada: *un 18,5% de crecimiento* del CERA de 2007 a 2009. La actividad

¹ En este sentido, debemos recordar que el pasado 27 de diciembre de 2011 concluyó el plazo de tres años concedido por el Gobierno para formalizar la solicitud de la nacionalidad española en aplicación de la Ley de la Memoria Histórica, que establecía como beneficiarias las personas cuyo padre o madre hubiese sido originariamente español y los nietos de quienes perdieron o tuvieron que renunciar a la nacionalidad debido al exilio. Según datos del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, casi cuatrocientos mil hijos y nietos de exiliados de la guerra civil y del franquismo habían solicitado la nacionalidad española hasta final de agosto de 2011. A partir de estas solicitudes, se había concedido la nacionalidad a 213.787 personas y se estimaba que una vez que se completara el estudio de todos los expedientes presentados hasta fin de año, se superarían las 300.000 concesiones.

registrada en los consulados para solicitar la nacionalidad española (por ejemplo, el consulado de Buenos Aires recibió en 2009 unas 1.000 visitas diarias, la mayoría por este motivo) y la acumulación de solicitudes ya entregadas hace prever que el número de personas de origen navarro que se registren en el Censo de Electores Residentes en el Extranjero siga creciendo durante los próximos años.

Este proceso tendrá como consecuencia el rejuvenecimiento de una población, la registrada, que ahora mismo se encuentra muy envejecida: uno de cada tres tiene más de 65 años. El registro progresivo de los menores de edad que viene realizándose hará que aparezca poco a poco también esta población.

Este acceso a la nacionalidad de población de origen navarro no debe entenderse automáticamente como la

plasmación de un proyecto migratorio y mucho menos prever que se dirigirá hacia Navarra. De las entrevistas realizadas se concluye que en muchos casos estas personas tratan de conseguir, para ellas y para sus hijos/as, una posibilidad más para el futuro (posible empeoramiento de las circunstancias del país, acceso a becas o ayudas, etc.), pero que no hay detrás un proyecto concreto de migrar.

El acceso al pasaporte europeo se concibe así de un modo instrumental, como un derecho a migrar libremente a cualquier país de la UE y, en muchos casos, la migración se está dando a otros puntos del Estado o incluso a otros países. La situación del mercado de trabajo aquí será un factor decisivo. En suma, si se quiere orientar hacia esta población una política migratoria de atracción, una vez superada la crisis, será necesario desarrollar actuaciones específicas de información y de promoción de este tipo de flujo.

3.2 El saldo migratorio de las personas de origen navarro es positivo

Durante los últimos años tanto la entrada como la salida de personas navarras al exterior se ha movido en unos niveles más bien reducidos: cada año han entrado una media de 334 personas frente a las 278 que han salido. Ese saldo positivo de 56 personas cada año no ha supuesto una reducción de los residentes en el extranjero, ya que se ha visto ampliamente compensado con nuevos accesos a la nacionalidad. Para tener una idea de lo reducido de este flujo, basta compararlo con el saldo negativo de -2.500 personas aproximadamente que Navarra tenía hace un siglo. En ambos casos se percibe, sin embargo, una clara tendencia al aumento del flujo migratorio de personas navarras, que tiene mucho que ver con la progresiva madurez del proceso de inmigración en Navarra, así como del contexto general de globalización del que éste participa.

La inmigración de personas con nacionalidad española supone, aproximadamente, un 5% del conjunto del flujo de inmigración en esta década y su composición es diversa en origen (preferentemente latinoamericano) y edad (bastante joven). Podemos identificar tres grupos bien distintos: personas mayores que vuelven a sus lugares de origen a edades avanzadas, después de largos procesos de trabajo en el extranjero; personas jóvenes, segundas y terceras generaciones de emigrantes que

intentan su aventura migratoria en Navarra, favorecida por el acceso a la nacionalidad, y también menores adoptados en países extranjeros que ingresan en el país con la nacionalidad de sus padres adoptantes. Este último flujo explica la sobre-representación de los menores de 16 años (hasta el 38% en 2008).

Para el tratamiento y el análisis sociodemográfico del contingente de personas retornadas se optó por la Estadística de Variaciones Residenciales del INE. Los datos referentes a los años comprendidos entre 1998 y 2008 muestran, aunque con interferencias, periodos de significativo aumento del número de personas retornadas a Navarra. Este crecimiento debe ser contextualizado en un periodo de bonanza económica que actuó como un potente factor de atracción de población en edad de trabajar. Asimismo, la implementación de medidas para el retorno, a pesar de ser poco conocidas por sus potenciales beneficiarios/as, ha ofrecido importantes ventajas a las personas de origen navarro que deseaban regresar. Dichas ayudas han representado una vía para dar respuesta a las necesidades del mercado de trabajo, ya que potenciaban el retorno de personas cuya integración era considerada como relativamente sencilla en comparación con la de personas de otras procedencias.

Año	Nº de personas retornadas a Navarra
1998	158
1999	206
2000	223
2001	156
2002	244
2003	304
2004	369
2005	286
2006	361
2007	447
2008	327

Tabla 1.

Emigrantes retornados/as a Navarra según año de llegada

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales. INE.

Sólo una parte de estos migrantes se corresponde pues con una figura clara de retorno. De hecho sólo la mitad de los supuestos retornados han nacido en España. Especialmente las personas jóvenes nacidas en el extranjero traen un proyecto migratorio muy parecido al de otros inmigrantes extranjeros y deben enfrentarse a problemas similares en cuanto a la adaptación, los procesos de discriminación, las dificultades para el reconocimiento de sus títulos, etcétera.

La emigración de navarros y navarras también es reducida y ha cambiado su perfil muy significativamente. Aunque la emigración presentaba ya históricamente un mayor nivel

de formación que la población navarra de la que procedía, esta diferencia se ha acentuado en los últimos años. Ahora una parte importante de estos nuevos emigrantes se explica por el proceso de internacionalización de la economía, por la presencia de profesionales de Navarra en empresas multinacionales de todo el mundo y por la búsqueda de experiencia y cualificación del más alto nivel internacional entre la juventud más formada. Así, los países de destino son países con un nivel económico y tecnológico muy avanzado, preferentemente en Europa y Estados Unidos. En los últimos años, casi dos de cada tres personas que salen de Navarra lo hacen a Europa: Francia, Reino Unido o Alemania destacan especialmente.

3.3 Una situación de suficiencia económica y de integración social

Los relatos de las personas que protagonizaron esta aventura migratoria desde Navarra no son ajenos a las situaciones de irregularidad, especialmente en la migración hacia Europa. En la mayoría de los casos, en lo material, se relatan experiencias duras, de penurias y de calamidades, de abusos y de explotación, durante las primeras etapas de la llegada. En lo emocional, la dureza de la soledad, de la separación y del recuerdo de los seres queridos. Nada especialmente nuevo en la historia de las migraciones y que ahora se nos hace presente entre nosotros con la llegada de quienes paulatinamente se van convirtiendo en los nuevos navarros/as del siglo XXI.

Lo que también puede verse en los relatos es el proceso posterior de mejoras en las condiciones de vida y de trabajo que experimentaron estos emigrantes. Este proceso estuvo marcado por el acceso a la propiedad, tanto de la vivienda propia como de otros negocios, así como por la promoción laboral o la creación de pequeñas empresas.

También se cubrió otra aspiración habitual de los migrantes: la promoción social de sus descendientes. Esto se concretó en el acceso generalizado a la educación de las segundas y siguientes generaciones, que permitió su inserción en el mercado de trabajo con empleos más

cualificados, como profesionales o el desarrollo de ciertas actividades empresariales. Las vías para esta promoción se diferencian, sin embargo, entre Argentina y Francia.

En Argentina una migración muy masculinizada se incorporó a la actividad económica del país, sobre todo en el sector primario, y poco a poco adquirió tierras y desarrollaron su actividad como agricultores con explotaciones de tamaño intermedio para Argentina, pero incomparables con las existentes por lo general en Navarra. Se trata de un modelo de integración por la propiedad, que es propia de las sociedades preindustriales. En una sociedad muy dualizada, la migración navarra se incorporó decididamente en la parte más opulenta, en un momento en el que Argentina era uno de los países más ricos del mundo.

En Francia, la incorporación al trabajo asalariado supuso el acceso a los derechos que crecientemente iba reconociendo el Estado de Bienestar francés: mejoras salariales continuadas, creciente protección de los derechos laborales y acceso a unos programas sociales en expansión (salud, educación, vivienda, prestaciones económicas). La crisis de los 70 conllevó posiblemente un proceso selectivo y el retorno de quienes estaban menos asentados, por lo que quienes finalmente pudieron y quisieron quedarse en Francia eran quienes estaban más integrados y en las situaciones sociales menos comprometidas.

El resultado de ambos procesos es que la población de origen navarro no presenta, con carácter general, situaciones de necesidad. Si se toma como referencia el caso

de Argentina, el proceso de identificación de situaciones de necesidad en la población de origen navarro realizado por la Fundación "Navarra Solidaria" dio como resultado la detección de 550 casos. Esto, para la estimación de población que se identifica como navarra o de origen navarro, supondría en torno al 2% de los casos.

Las necesidades económicas y sociales que la población de origen navarro pueda tener están relacionadas con las propias características del país de acogida. En el caso de Argentina se dan dos circunstancias relevantes: la enorme fluctuación de su ciclo económico le ha hecho enfrentarse a crisis especialmente intensas que llegan a afectar a sectores muy amplios de la población, como la última en 2001. En esos casos, canalizar un flujo migratorio, en muchos casos temporal, que permita una cierta complementación entre ambos mercados de trabajo parece una estrategia razonable.

Por otra parte, el sistema de protección social argentino se muestra especialmente insuficiente en determinados aspectos, como las pensiones y la cobertura sanitaria. Esto ha afectado a algunos sectores minoritarios de la población de origen navarro que carece de otros recursos privados, especialmente mujeres mayores y personas enfermas. Por otra parte, en el caso de Francia este tipo de necesidades no se detecta y, cuando aparecen, se cuenta con una respuesta adecuada desde las políticas públicas.

3.4 Identidades mixtas y difusas que se quieren mantener

Una de las dificultades para cuantificar la población navarra o de origen navarro es justamente lo difuso de sus límites. Especialmente en Argentina no aparece muy claro a quién se identifica como navarro o navarra, más allá de quienes han nacido en Navarra, que es un colectivo extremadamente reducido. Varios son los factores que explican esto:

- a) la migración desde Navarra es más antigua, por lo que estamos hablando de terceras generaciones en muchos casos;
- b) ha habido un menor contacto con familiares o amistades en Navarra y muy pocas visitas en general;
- c) durante prácticamente medio siglo se ha interrumpido el aporte de nuevos emigrantes a Argentina;
- d) el modelo migratorio de personas solas, preferentemente varones, ha hecho del mestizaje la norma: muchas personas comparten con el origen navarro, otros orígenes, de padres y abuelos europeos (españoles o italianos preferentemente) y criollos.

La amplia diseminación de los emigrantes navarros/as y la exogamia implica una multiplicación de los descendientes de origen navarro, pero también la difuminación de la identidad y su conjunción con otras referencias normalmente más profundas.

Los migrantes de la primera generación han mantenido durante todas sus vidas en general una fuerte identidad navarra, han conservado la nacionalidad española y han renunciado a adquirir en muchos casos la argentina, aunque hayan podido hacerlo. Son quienes levantaron las

Casas y organizaron las fiestas populares navarras. Hoy en día estas personas se muestran como preferentemente argentinas y el origen navarro, para las segundas y terceras generaciones, es poco más que una anécdota de la historia familiar que muchas veces se descubre incluso accidentalmente. Muchas de ellas ya no han accedido a la nacionalidad española.

En Europa, la situación estaría en una fase menos avanzada, pero presentando una misma tendencia, que se intensifica incluso en algún aspecto por la cuestión lingüística al perder la referencia del idioma.

De este modo, las Casas de Navarra devienen en un equipamiento vecinal más que puede ser útil a personas de diversos orígenes (en alguno de los casos analizados entre un 30% y un 50% de los socios/as no tenía ninguna relación ni origen navarro). Por contra, a las personas de origen navarro se les encuentra también en otras casas y entidades, no sólo en las vascas, que han tenido una gran expansión, sino también en otros centros españoles.

Sin embargo, la identidad navarra es entendida en la sociedad argentina por propios y extraños como un

elemento positivo. Se asocia a valores de honestidad, responsabilidad y se presenta como un elemento de prestigio social frente a grupos de otros orígenes.

Desde la sociedad navarra se ha potenciado, además, esta recuperación identitaria valorando a este grupo social de migrantes y a sus descendientes y preocupándose por su situación y por sus posibles problemas. Las políticas establecidas desde el Gobierno de Navarra son fruto de ello, a la vez que refuerzan el proceso. Desde esta perspectiva, mantener el apoyo a estos Centros y Casas puede tener interés como un elemento de amarre de estas identidades, positivas para los descendientes de emigrantes y también para Navarra en su conjunto. Sin embargo, deberían tenerse en cuenta los límites que esta política presenta.

En definitiva, a medio plazo cabe pensar que una estrategia de presencia institucional de Navarra en ciertos territorios quizás no tendría que pivotar exclusivamente sobre estas estructuras asociativas y podría desarrollar otras vías de presencia más directa, tanto para la transmisión de una imagen positiva y atractiva de Navarra como para canalizar los programas de apoyo social o de ayuda a potenciales migrantes.

4

Reflexiones finales

El recorrido por las diversas experiencias migratorias del colectivo emigrante navarro nos sitúa ante múltiples escenarios con un elemento en común: las grandes similitudes con los fenómenos migratorios presentes. Las motivaciones de salida, las redes migratorias o los procesos adaptativos que caracterizaron a este colectivo sirven como parámetros válidos para atender y observar las realidades de las personas inmigrantes en nuestro territorio.

La heterogeneidad de las trayectorias de quienes emigraron de Navarra dibuja las dificultades y oportunidades asociadas a la aventura migratoria. Los inicios complicados fueron paulatinamente superados a través del acceso a la vivienda, al trabajo estable, a los derechos sociales y políticos, etcétera. Pero más allá de esta cobertura

de necesidades materiales, sus testimonios acentúan la importancia de las relaciones, es decir, la necesidad de establecer redes en los contextos de acogida, mitigar la añoranza de la familia y la cultura de origen o los sentimientos de soledad. Todo ello sin olvidar el protagonismo que en el espacio simbólico adquieren unas identidades que demandan tanto la recreación de los referentes de origen como su encaje en el actual destino.

Como resultado, los espacios físicos (como los Centros Navarros y Euskal Etxeak) que logran facilitar estas necesidades adquieren una notable significación. Este progresivo acceso a elementos materiales, relacionales o simbólicos (y, por tanto, la culminación exitosa de los procesos de integración) representa una notable fuerza disuasoria ante cierta inevitabilidad que se otorga al retorno.

Agenda [+]

Otras actividades en marcha desde la Oficina de Atención a la Inmigración:

+ En aplicación de la normativa vigente en relación con la Ley Orgánica 4/2000, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social, la Oficina de Atención a la Inmigración del Gobierno de Navarra es la instancia competente para la elaboración de los informes sobre esfuerzo de integración. Se está llevando a cabo la elaboración de un protocolo de actuación en esta materia, y hasta la puesta en marcha del mismo, **las solicitudes de informe de esfuerzo de integración deben ser realizadas en la sede de la Oficina**, c/Yanguas y Miranda nº 27, 1º, tfno. 848425490.

+ El 25 de noviembre se celebró en Pamplona el *III Encuentro de Observatorios de las Migraciones Internacionales en España*, organizado en esta ocasión por el Observatorio Permanente de la Inmigración en Navarra (OPINA). Además de esta entidad, estos encuentros están impulsados por el Observatorio Permanente Andalúz de las Migraciones -OPAM-, el Observatorio de la Inmigración de Tenerife -OBITen-, el Observatorio Vasco de Inmigración -IKUSPEGI- y el Observatorio Permanente de la Inmigración estatal. A este III Encuentro también acudieron observatorios de la Comunidad de Madrid, la Comunidad Valenciana y de Cataluña.

La bienvenida institucional corrió a cargo de Charo Martínez, Coordinadora de la Oficina de Atención a la Inmigración, mientras que la representación técnica de Navarra recayó en Antidio Martínez de Lizarrondo, responsable del OPINA y de la organización del III Encuentro.

El objetivo del evento fue reflexionar acerca de las líneas de actividad de los Observatorios con el fin de identificar "buenas prácticas", mejorar en la actividad diaria y concretar puntos comunes de colaboración dentro de una estructura estable. El III Encuentro se organizó en torno a cuatro talleres:

- la explotación de datos estadísticos
- el desarrollo de productos documentales
- la realización de investigaciones propias
- la difusión y divulgación del conocimiento obtenido